



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

LOS RESTOS DEL NAUFRAGIO

Teatro para jóvenes

YEIMY ALEXANDRA PALACIOS PANTANO

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Escrituras creativas
Bogotá, Colombia
2012

Los Restos Del Naufragio

Teatro para jóvenes

Yeimy Alexandra Palacios Pantano

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Escrituras Creativas

Director:
CARLOS ENRIQUE LOZANO GUERRERO

Línea de Investigación:
Dramaturgia

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de artes, Maestría en Escrituras Creativas
Bogotá, Colombia
2012

A mi abuelo José Manuel y mi tío Lorenzo:
Ahora que he llegado a un punto
en el que he entendido qué significa
Su presencia en mi vida, puedo mirar al pasado
con amor y con la certeza de quien
Ha comprobado que en esta vida todo es posible.

Agradecimientos

A mis padres, Ángel Palacios y Esperanza Pantano, a mis amigos Carlos Morales, Fernando Corredor y Catalina Amado por ser cómplices de mi felicidad y estar en todo momento dispuestos a escucharme y a darme pruebas de su amor.

A mi director de tesis Enrique Lozano, por sus enseñanzas, por su apoyo y por creer en mí.

A mis amigos y compañeros de la maestría, Adelaida Corredor, Glenmy Rodríguez, Ángela Valderrama, Claudia Mejía y Andrés Gaitán, por sus enseñanzas, por sus conocimientos, por sus críticas y aportes constructivos a mi trabajo, y por haberse convertido en otra familia para mí.

Contenido

	Pág.
Resumen	6
Prólogo	7
Escena 1	9
Escena 2	14
Escena 3	17
Escena 4	22
Escena 5	29
Escena 6	34
Escena 7	35
Escena 8	40
Escena 9	43

Resumen

Cuando Manuel despierta solo encuentra oscuridad y silencio, aparentemente está en la nada, parece no haber llegado a ningún lado, de repente empieza a sentir algo, y se da cuenta que su abuelo está a su lado, en ese momento es capaz de ver y escuchar a su abuelo, ¿acaso no estaba muerto? Los Restos del Naufragio cuenta la historia de Manuel un niño que pierde a su abuelo, la desesperación y la soledad lo dominan y lo llevan a provocar de manera inconsciente su propia muerte, a partir de ese momento el abuelo acompaña a Manuel a vivir una experiencia única y trascendental que le permite crear nuevas realidades y transformar su propio mundo, después de resolver varios enigmas Manuel, finalmente se siente a salvo y su corazón late en paz, llega la hora de despedirse de su abuelo, entonces guarda para el mismo las lecciones que aprendió en su viaje, un naufragio de vida que deja unos restos sobre los cuales Manuel debe construir nuevas aventuras.

Abstract

When Manuel wakes up he only finds darkness and silence, there is apparently nothing, he seems to have gone nowhere, suddenly he begins to feel something, and he sees that his grandfather is on his side, Manuel can see and listen to him, but was he supposed to be dead? the remains of the shipwreck tells the Manuel's story, a boy who lost his grandfather, the loneliness dominates him and takes him to unconsciously cause of his death, Since then his grandfather accompanies him to live an unique and transcendental experience that lets him to create new realities and transform his own world, after solving several puzzles Manuel finally feels safe and his heart beats peacefully., it's time to say goodbye to his grandfather, then the same holds for the lections he learned on his journey, left him a shipwreck of life that leaves a residue where Manuel must build new adventures.

PROLOGO

El teatro ha sido siempre para mí una experiencia que me permite refugiarme y transmitirme; esta obra nació a partir de una necesidad de explorar la escritura teatral, pero también de escribir desde una experiencia personal hacia una experiencia pedagógica.

La muerte de mi abuelo me llevó a escribir esta historia, su partida se convirtió para mí en una lucha propia por la supervivencia, empecé a escribir mientras me imaginaba al abuelo en un lugar más allá, disfrutando de un territorio que algún día voy a conocer y a compartir con él; también quise escribir desde y para lo pedagógico, para poder aprender y enseñar que aunque la muerte nos asusta hay que verla desde otras perspectivas, ser consciente y crear consciencia de que venimos a la vida a aprender algo y que la muerte es un tránsito a otro lugar, tal vez con mayor plenitud, y que es algo natural. De esta manera quise darle vida a una historia de miedos y virtudes que con el tiempo se fueran convirtiendo en fantásticos sueños y formas.

En cierta medida esta obra es un testimonio propio, aunque cada personaje tiene su propia naturaleza y autonomía. Mi proceso de escritura fue frágil y estuvo muchas veces lleno de misterios y errores, fue complejo escribir teatro, nunca dejó de ser una tarea llena de esfuerzos. Fue necesario investigar mucho para encontrar las voces de los personajes, especialmente la voz de Manuel, el niño, pues muchas veces no encontraba claridad para transmitir lo que pretendía. Se me hizo necesario investigar la forma de hablar, de pensar y de sentir de los niños, sus vidas, sus juegos y su imaginación. Realicé trabajo de campo y de inmersión en un colegio con niños de las edades de Manuel –ocho años– para descubrir cómo hablaban y así darle a mi protagonista su propia voz. Esos mismos encuentros con las palabras de los niños me fueron llevando a descubrir las conversaciones que debería tener el personaje. También me informé acerca del triángulo de las Bermudas, sus desapariciones, sus realidades y misterios, pero fue un camino que transité con agrado. Ahora creo firmemente que lo más importante en mi escritura fue la fuerza del trabajo y el compromiso con la historia, no creo que haya existido como tal una única fuente de inspiración para mí, pero sí fue necesario un entrenamiento continuo en la escritura.

Mi profesión es ser docente de primaria y preescolar, y en las búsquedas de mi práctica pedagógica y ejercicio docente quise escribir teatro para educar, teatro con pedagogía. He querido crear espacios y alternativas pedagógicas pues pienso que es hermoso transmitir conocimientos a los niños. Sentí que era posible, también, unir la parte pedagógica con la creación de una historia a partir de mis experiencias personales (de mi propia pérdida de un ser amado).

Este es mi primer escrito dramático y, aunque fue difícil hacerlo, encontré soluciones y maneras de desarrollar la historia como yo quería. En el proceso estuve llena de dudas e inseguridades, pero gracias a reflexionar sobre ellas pude escribir esta primera obra. Muchas veces fue necesario sentarme a solas conmigo misma, hablar conmigo y tomar notas de esas tertulias, recordar cómo tras la partida del abuelo mi alma quedó vacía, escuchar el eco de voces lejanas y ver constantemente sombras de felicidad.

Los restos del naufragio cuenta la historia de Manuel, un niño que pierde a su abuelo. El dolor lo domina y lo lleva a comportarse mal y a provocar, de manera inconsciente, un accidente que lo sumerge en un coma profundo. Cuando Manuel despierta a esa otra realidad, lo único que ve es oscuridad, no hay un túnel resplandeciente al final (él cree que ha muerto), pero su abuelo lo espera. Desde ese momento Manuel empieza a vivir una experiencia significativa, primero en el cielo aparentemente, luego su abuelo se convierte en su compañero de viaje a través del misterioso triángulo de las Bermudas, ese mítico lugar del que tanto hablaban cuando estaban vivos. En este viaje Manuel conoce al teniente Taylor, comandante de la flotilla del vuelo 19, y al señor Slocum, comandante del ‘Spray’, ambos desaparecidos hace muchísimos años en el triángulo. Manuel en su emoción e ingenuidad no reconoce el peligro que estos seres, quienes no son los que dicen ser, representan. Ellos, en realidad, son un par de espectros malignos que necesitan alimentarse de Manuel y su abuelo, de su creencia en que el triángulo existe, para continuar con vida dentro de esa misteriosa isla. Finalmente cuando el niño es consciente del peligro y su abuelo y él están al borde del abismo final, la verdad sobre estos personajes se pone al descubierto a través de un libro viejo. Ambos salvan su vida y, al resolver el misterio del triángulo, Manuel comprende que debe afrontar su vida solo, con todos los enigmas que ella traiga. El viaje con su abuelo ha terminado, es hora de que Manuel regrese a casa, ahora solo le queda guardar para sí las lecciones que aprendió en su viaje, un naufragio de vida que deja unos restos sobre los cuales construir nuevas aventuras. Después de despedirse de su abuelo despierta en la habitación de un hospital, el médico y el enfermero parecen ser los mismos espectros de Taylor y Slocum, se asusta creyendo que no ha podido salir del triángulo pero poco a poco entiende que está de regreso, que esta sí es la realidad. Siente un gran anhelo de ver a su mamá, y contarle todos sus aprendizajes, ansía vivir con su memoria llena de nuevas melodías que le permitirán seguir aunque su abuelo ya no esté físicamente con él.

PRIMERA ESCENA

Manuel despierta, lo único que encuentra es oscuridad y silencio absoluto.

Manuel: Mamá, mamá, ¿qué lugar es éste?

Da algunos pasos.

Manuel: ¿Cómo llegué aquí? Yolanda, Yolanda, mamá, ¿es que nadie me escucha? ¿Dónde estoy?

Camina temeroso.

Manuel: Mamá, ¿no me escuchas? ¡Auxilio, mamá! ¿Dónde estás? Me caí... tenía los zapatos desamarrados...

Camina, se detiene, piensa.

Manuel: ¿Será que estoy muerto? No, no puede ser.

Se agacha, trata de amarrarse el zapato.

Manuel: (A su mamá.) ¡Tú dices que cuando uno se muere hay un túnel y una luz al final! (Pausa, para sí.) Aquí no hay nada de eso.

Da unos pasos, se detiene, piensa.

Manuel: Además viene un muerto a llevarlo a uno al cielo.

Se tropieza, cae, se levanta sobando su rodilla.

Manuel: ¡Y nadie ha venido por mí! (Pausa.) Además Santiago me dijo que cuando uno se muere, los lobos empiezan a aullar.

Silencio, escucha.

Manuel: No se oye nada, todo está en silencio, ¡uff menos mal!

Descarga la maleta, busca algo en ella.

Manuel: Yo tenía una linterna.

No la encuentra.

Manuel: La vi esta mañana en el colegio.

Saca casi todo de la maleta.

Manuel: ¡Yo sabía que aquí estaba!

Enciende la linterna, empieza a alumbrar una biblioteca, una cama café, zapatos marrones, libros.

Manuel: Esto parece el cuarto de mi abuelo.

Pausa, da unos pasos, se detiene, piensa.

Manuel: Pero cuando él se murió regalaron todas sus cosas... éste no puede ser su cuarto.

Alumbra una silla mecedora, unos pies, levanta la linterna y ¡descubre a su abuelo! Lanza al aire la linterna, empieza a gritar, a correr de un lado a otro, se tropieza torpemente y cae, el abuelo se acerca para ayudarlo pero Manuel rápidamente se pone de pie, aterrorizado, empieza a llorar, corre, no encuentra la salida.

Manuel: ¡Mamá! Mi abuelo está... ¡Hay un fantasma de mi abuelo!

*Manuel nuevamente se tropieza pero esta vez con el libro **El triángulo de las Bermudas resuelto** y cae, se encienden las luces, su abuelo corre hacia él.*

Manuel: *(Amenazándolo con la linterna como si fuera una espada.)* Váyase de acá o comienzo a gritar, fuera de acá... ¡Suélteme! ¡Mamá! ¡Auxilio el fantasma me quiere llevar! ¡Mamá, auxilio!

El abuelo esconde rápidamente el libro con su pie debajo de una silla.

Abuelo: Manuel, mírame bien, yo no soy ningún fantasma.

Manuel: *(Parece calmarse súbitamente, mira a su abuelo con mucho temor, sin tocarlo, pero inspeccionando si es un fantasma y luego comienza súbitamente a gritar de nuevo.)* ¡Mamá, mamá! ¡Auxilio, me estoy muriendo y mi abuelo vino por mí para llevarme!

Abuelo: Yo no fui por tí, tú viniste hasta acá, mira alrededor, este es mi cuarto.

Manuel se calma un poco, piensa en lo que acaba de decir su abuelo.

Abuelo: Tranquilo, Manuel, cálmate, yo no voy a llevarte a ningún lado.

Manuel deja de llorar, el abuelo se sienta en su viejo sillón.

Abuelo: ¿Qué haces acá?

Manuel: Yo estaba pensando que los fantasmas asustaban, ¡y sí, asustan muchísimo!

Abuelo: Yo no soy un fantasma, Manuel.

Manuel: Pero tú estas muerto, ¿entonces qué eres?

Abuelo: Sólo soy tu abuelo, Manuel.

Manuel: No, eres un fantasma y vienes por mí para que me muera contigo y no sentirte solo, pero acuérdate que si dejas sola a mi mamá se va a volver loca.

Abuelo: Ya te dije que no soy un fantasma.

Manuel, cauteloso, se acerca al abuelo y lo toca.

Manuel: ¿Cómo hiciste para desenterrarte?

Pausa.

Abuelo: Yo no tuve que desenterrarme, siéntate y cuéntame cómo llegaste hasta acá.

Manuel: Abuelo... yo también soy un fantasma, ¿cierto?

Manuel empieza a mirarse detenidamente, intenta atravesar corriendo una pared, pero se golpea.

Manuel: ¡Ayayay!

Abuelo: Deja la payasada, Manuel, no somos fantasmas. Siéntate ya y me cuentas qué pasó, por qué estás aquí.

Manuel: ¡¡Ahhhh!! Cuando mi mamá vea que soy un fantasma se va a enloquecer de verdad.

Abuelo: Bueno, no más, Manuel, cuéntame qué haces acá.

Manuel: ¿Por qué escondiste el libro con el que me tropecé?

Pausa.

Manuel: ¿Me estas escondiendo algo, abuelo? O ¿Es que no estás feliz de verme?

Abuelo: Claro que estoy feliz, pero necesito saber qué haces acá.

Manuel: Pues si estás feliz de verme deja de regañarme y déjame ver el libro.

Pausa. El abuelo no responde.

Manuel: Yo te cuento... pero si me prometes que no me vas a regañar.

Abuelo: Por Dios, ¿qué hiciste, Manuel?

Manuel: Nada malo, abuelo, te lo juro, pero prométeme que no me vas a regañar.

Abuelo: Bueno, pero cuéntame de una vez por todas.

Manuel: Además me prometes que luego me vas a dejar ver el libro que escondiste.

Pausa, Manuel da unos pasos, piensa.

Manuel: Abuelo... es que la profesora estaba muy brava conmigo y con Santiago y nos dijo que nos iba a castigar y entonces sonó el timbre para ir al recreo y ella nos castigó dejándonos encerrados en el salón sin poder salir al recreo.

Abuelo: Pues bien merecido se lo tendrían, *(pausa)* pero eso no explica por qué estás acá.

Manuel se pone de pie empieza a caminar, el abuelo se mece en su silla, y escucha aténtamente a Manuel.

Manuel: Es que... entonces yo le dije a Santiago que teníamos que escaparnos antes de que nos castigaran más. *(Pausa.)* Pero Santiago parecía una niña y le daba miedo.

Risas.

Abuelo: ¿Y tú te crees muy machito por querer escaparte del colegio?

Manuel: Pues era mucho mejor escaparnos del colegio que seguir castigados y que nos regañaran más. Dame la mano, abuelo.

Pausa, el abuelo duda.

Manuel: Párate, tienes que ayudarme para mostrarte lo que pasó.

El abuelo se pone de pie, Manuel lo lleva de la mano muy cerca de la silla donde el viejo escondió el libro, al parecer no recuerda que está allí.

Manuel: Entonces con unas sillas hicimos una torre y nos subimos en ellas para lanzarnos por la ventana.

Manuel se sube encima de su abuelo hasta llegar a sus hombros, se lanza encima de la silla. Risas.

Abuelo: Bájate, Manuel, ¡bájate ya! Yo ya no estoy para esos jueguitos.

Manuel: Primero se lanzó Santiago.

Nuevamente se sube encima de su abuelo, se lanza encima de la silla, el abuelo ríe a pesar de él.

Abuelo: *(Entre risas.)* Otra vez no, Manuel, ¡bájate!

Manuel: No te rías, ¿no ves que a mí me atropelló un carro?

Abuelo: ¡Dios santo! ¡Eso fue lo que te trajo hasta acá!

Manuel toma el libro que el abuelo escondió debajo de la silla y empieza a correr.

Abuelo: Manuel, detente ya, deja de correr y dame ese libro.

Manuel: Alcánzame, alcánzame y te lo entrego.

Manuel se sube en la cama, da unos brincos, sigue corriendo.

Manuel: Por ser tan viejo ya no puedes ni alcanzarme.

Risas.

Abuelo: *(Severo.)* Dame el libro.

Manuel se detiene, el abuelo se acerca a él. Suelta el libro sobre la cama. El abuelo lo recoge.

Abuelo: Ahora lo que importa es que estamos juntos de nuevo, ¿no te parece?

Manuel: Sí, claro que sí.

Se abrazan.

Abuelo: Y nunca más vuelvas a tocar ese libro, es un libro peligroso, ese libro puede crear y destruir realidades, puede hacer nacer mundos nuevos y destruirlos de un golpe de página, ese libro te puede hacer perder la cabeza, ¿entendido?

Manuel asiente sin comprender las palabras de su abuelo. Apagón.

SEGUNDA ESCENA

*El libro **El triángulo de las Bermudas resuelto** está tirado en el piso. Habitación del abuelo. Manuel, sentado sobre un tapete en actitud de espera, se distrae con un mapamundi, el abuelo abandona su atlas universal y se concentra en sus recuerdos.*

Manuel: ¿Cuánto tiempo llevamos en esta habitación?

Silencio.

Manuel: ¿Qué hacemos aquí, abuelo? ¿Cuándo podré volver a casa?

Abuelo: *(Comienza a hablar intentando distraer a su nieto de sus preocupaciones.)* El 5 de diciembre de 1942 salió el vuelo 19 desde el norte de Miami, al mando iba el teniente...

Pausa, el abuelo finge olvidar los sucesos tratando de involucrar a Manuel en la narración. Mira el libro, calculando la manera de llegar hasta él.

Abuelo: ¿Recuerdas qué pasó, Manuel?

Manuel: Abuelo, se te están olvidando las cosas, ¿qué te pasa?

El abuelo estira su pie tratando de alcanzar el libro, pero no puede.

Abuelo: El teniente Taylor, un veterano de la marina y un piloto muy experimentado iba al mando.

Manuel: Eso ya lo sé abuelo, cuéntame desde que salieron los aviones, ¿sabes de qué se enfermó el piloto que tuvo que quedarse?

Abuelo: Dijo estar enfermo del estómago y pidió permiso para quedarse en tierra.

Manuel: ¡De lo que se perdió!

A partir de ese instante, aunque el abuelo es quien lleva el relato solo vemos su gesticulación, la voz sale de los labios de Manuel como si murmurara la narración. Va siguiendo la ruta en el mapamundi, como si el relato saliera de su propia mente.

Manuel: Iban a 198 km por hora hacia el norte a 117 km, luego al sur oeste para regresar a la base. Estuvieron reportándose sin ninguna novedad, pero de un momento a otro empezaron a desviarse de su camino.

Abuelo: ¡Exacto! el radio operador les dio la orden de tomar hacia el este...

Los dos van entrando en un divertido juego, representan lo que van narrando usando los recursos que están a su alrededor.

Manuel: Abuelo, hacia el oeste... Toma este avión. ¡Ruuuunnnn!

Abuelo: Después me imagino que ellos pensaban que estaban perdidos porque no veían tierra.

Ambos se mueven por la habitación con aviones de juguete en sus manos simulando volar e imitando el ruido del motor. El abuelo quiere usar el juego como un pretexto para llegar hasta el libro y esconderlo mejor.

Abuelo: *(Como un radio operador.)* ¡Tomen hacia el oeste! ¡Tomen hacia el oeste! Pronto verán tierra.

Manuel: No hay tiempo para ponerse a pensar, un pequeño error puede ser peligrosísimo. Precise la ubicación, abuelo, rápido precise, precise la ubicación.

El abuelo se acerca a la cama con su pequeño avión de juguete y toma el libro. Manuel voltea a ver a su abuelo quien reacciona de inmediato y esconde el libro tras él.

Manuel: Precise la ubicación, abuelo, no tenemos tiempo que perder. ¡Deje de de esconder ese libro y juegue!

Abuelo: Es casi imposible comunicarnos, ¿capitán, me escucha?

El abuelo se acerca a la mesa de noche, intenta esconder el libro en el cajón pero no le abre. Lo fuerza un poco.

Manuel: Lo escucho, operador, no se haga el pendejo, no esconda el libro y comuníquese con Miami para que enciendan los radares y nos encuentren.

Abuelo: Las llaves del cajón, ¿dónde están, donde están? No escucho nada de lo que me dice, operador.

Manuel se cansa y para el juego.

Manuel: Bueno, Abuelo, ¿va a jugar conmigo o va a jugar solo con su libro?

Nuevamente esconde el libro. Simula el ruido de la radio, se acerca a su viejo cajón en busca de las llaves.

Abuelo: Los radares están prendidos, capitán.

Encuentra las llaves, se acerca de nuevo a la mesa, abre difícilmente el cajón. Manuel lo observa y no juega. El abuelo logra esconder el libro y ponerlo bajo llave.

Abuelo: El radiotransmisor se está dañando cada vez es más difícil comunicarnos. ¿Teniente, me escucha?

Manuel se tira al piso, cierra los ojos y se pone a llorar

Manuel: Mamá, mi mamá.

Abuelo: ¿Qué pasa? Ven sigamos jugando

Manuel: Yo no quiero jugar más, ya estoy cansado de que estés escondiéndome ese libro, estoy aburrido con este juego tonto y me quiero ir a mi casa.

Manuel se pone de pie corre hacia la puerta, intenta abrirla pero no puede, empieza a golpearla, el abuelo va tras él.

Abuelo: No más Manuel, deja ya tu pataleta.

Manuel: Cállate, suéltame y déjame ir a casa.

Abuelo: Estás en tu casa.

Manuel: Esta es su casa, no la mía.

El abuelo va por el libro y se dirige a la cama.

Abuelo: Ya está tarde, ven.

Manuel se calma un poco al ver a su abuelo tomar el libro de nuevo.

Abuelo: Mañana temprano podrás regresar a casa. Te lo prometo.

Manuel: ¿Y el libro?

El abuelo, se acuesta.

Abuelo: Ven, acércate.

Manuel corre hacia su abuelo, se acuesta a su lado intenta coger el libro, el abuelo lo alza con su mano intentando que Manuel no lo alcance.

Manuel: Abuelo, dame el libro.

Risas

Abuelo: Espera. *(El abuelo baja el libro.)* Pon la mano sobre el libro.

Manuel toma el libro, lo abre.

Manuel: Mejor déjame leerlo.

El abuelo lo cierra rápidamente.

Abuelo: No, Manuel, esta noche harás otra cosa diferente a leer el libro.

Manuel: ¿Qué, abuelo?

Abuelo: Pon la mano sobre el libro. *(Manuel pone su mano izquierda.)* Esa no, la derecha...

Manuel: Qué importa la mano.

Abuelo: Cierra los ojos sin dejar de tocar el libro *(pausa)*, ahora pide un deseo.

Manuel: *(Con emoción.)* Yo quiero que...

Abuelo: Shhhhhhhhh, cállate, no lo digas, solo deséalo con tu corazón.

Manuel cierra sus ojos con la mano sobre el libro, el abuelo lo abraza, apagón.

TERCERA ESCENA

Habitación del abuelo, acaba de amanecer, el sol asoma por la ventana, hay un pequeño avión dentro de la habitación. Manuel se despierta, estira sus piernas y brazos, mira al abuelo, dormido y roncando, al mirar hacia el otro lado descubre el avión, se para rápidamente y corre hacia él.

Manuel: ¡Dios santo! ¡Era cierto!

Manuel corre hacia su abuelo

Manuel: ¡Abuelo, abuelo, tenías razón!

Al ver tan dormido al abuelo regresa al avión, se sube a la cabina.

Manuel: Abuelo, despiértate *(grita desde la cabina)*, mira, justo para los dos, ¡viejo!

Manuel se baja de la cabina, va a la cama, empieza a halar a su abuelo del brazo.

Manuel: Despierta, despierta.

Corre hacia el avión de nuevo, da una vuelta alrededor; lo observa con detalle. Corre hacia su abuelo.

Manuel: Abuelo, levántate, ya es de día.

El abuelo se despierta asustado.

Abuelo: ¿Qué te pasa, Manuel? ¿Estás bien? ¿Tuviste pesadillas?

Manuel: No tuve pesadillas y estoy bien, párate.

Nuevamente Manuel corre hacia el avión. Observa sus alas. Regresa donde su abuelo.

Manuel: Mira lo que hice aparecer acá. Ponte las gafas abuelo. No, esas gafas no, espera, abuelo.

Manuel va hacia su maleta, saca dos gafas como las que usan los pilotos, le da unas al abuelo y él se pone las otras.

Abuelo: *(Está perplejo.)* ¿Qué hace esto acá?

Manuel: ¿Y tú qué crees que hace acá?

El abuelo se pone de pie, se acerca despacio al avión.

Abuelo: Es increíble. ¿Dime, cómo llego esto hasta este lugar?

Manuel: Pues creo que es un regalo del teniente Taylor para que lo vayamos a visitar.

Abuelo: ¿Esto fue lo que pediste cuando cerraste los ojos?

Manuel asiente y corre hacia el avión. Pausa, Manuel empuja un poco a su abuelo hacia el avión.

Abuelo: No me empujes, Manuel.

Manuel: Entonces ven, abuelo, y acércate al avión.

Hala a su abuelo de los brazos. Los dos se acercan al avión. Manuel se sube a la cabina nuevamente.

Manuel: Y tiene el tanque lleno, las alas azules como mi color favorito.

El abuelo se sube a la cabina.

Manuel: ¡Podemos viajar, abuelo!

Abuelo: No, jovencito, no vamos a viajar a ningún lugar.

Manuel: ¡Ah! ¿Por qué no?

Abuelo: Porque este avión no es nuestro.

Manuel: Sí es nuestro porque yo lo desee.

Abuelo: Además no sabemos si está en buenas condiciones.

Manuel: Claro que lo está... Está nuevecito, ¿no ves?

El abuelo y Manuel revisan el avión, Manuel corre hacia la ventana corre las cortinas, abre totalmente las ventanas. Entra una fuerte corriente de viento. Corre hacia el avión, trata de medirlo con sus manos, regresa a la ventana intenta medirla con sus brazos.

Manuel: Por acá podemos salir volando, ¿cierto, abuelo?

El abuelo se acerca a la ventana, observa el avión.

Abuelo: No, no hay suficiente espacio.

Manuel: Claro que sí, abuelo, mira bien y calcula.

Manuel va del avión a la ventana y de la ventana al avión.

Manuel: Es el espacio justo para salir.

El abuelo va del avión a la ventana y de la ventana al avión, se sienta en su sillón, pausa, piensa.

Abuelo: El espacio tal vez sea suficiente...

Manuel: ¡Claro que es suficiente, abuelo!

El abuelo se pone de pie, busca algo.

Abuelo: ¿Has visto mis papeles?

Manuel: Sí, abuelo, en la mesa de noche, ahí estaban esta mañana.

El abuelo se acerca a la mesa de noche, toma sus papeles, abre el cajón, toma el libro y guarda en él sus documentos.

Abuelo: Antes de mover este bicho quiero que me digas una cosa, Manuel, ven. *(Manuel se acerca a su abuelo quien lo toma de las manos y lo mira a los ojos.)* ¿Tú estás seguro que esto es lo que querías invocar? *(Manuel asiente con entusiasmo.)* ¿Última palabra?

Manuel: ¡Que sí, abuelo!

Abuelo: ¿Ciento por ciento seguro?

Manuel: ¡Que sí, que sí, abuelo!

(Pausa, el abuelo hace como si estuviera cavilando profundamente qué hacer.)

Abuelo: ¡Entonces a volar se dijo!

Manuel: ¿De verdad, abuelo?

Abuelo: Sí. Veamos hasta dónde nos lleva esta máquina.

Manuel se acerca a la ventana la abre totalmente.

Manuel: ¡Listo, abuelo!

Abuelo: Y tú vas a pilotear el avión.

Manuel: ¿Yo? *(Risa nerviosa.)* Si yo nunca he manejado un avión.

Abuelo: ¿Y? Acá nunca había amanecido un avión tampoco, confía en mí, yo te voy a guiar.

Se suben al avión. Se escuchan los motores del avión, despegan y salen perfectamente por la ventana.

Manuel: ¿Qué camino es bueno, abuelo?

Abuelo: Al norte, tomemos al norte.

Manuel: Ya estamos volando, abuelo, ya estamos volando... Mira el mapa para guiarnos mejor, abuelo, ¿lo que buscamos está cerca?

Abuelo: Sí, Manuel, estamos cerca, al norte, toma al norte. En unos 20 minutos estaremos en el triángulo.

Manuel: Al triángulo, ¡por fin al triángulo, abuelo, nuestro sueño! (*Manuel se para, levanta sus brazos.*) ¡El triángulo! Por fin vamos a conocer el triángulo, ¡ehhhhh!

El abuelo rápidamente toma a Manuel con sus brazos y lo sienta de nuevo.

Abuelo: ¿No te das cuenta que soltaste el timón? Por poco pierdes el control del avión.

Manuel: ¿Sientes el viento, abuelo? ¡Está muy fuerte el viento!

El viejo gorro del abuelo se zafa de su cabeza y sale volando por un costado, pero Manuel alcanza a atraparlo y se lo devuelve.

Manuel: Abuelo, mira, puedo tocar el cielo y acariciar las nubes ¿lo ves?

Abuelo: Las condiciones están perfectas, no tendremos ningún inconveniente en este vuelo. A la izquierda, Manuel, toma a la izquierda. Ya nos estamos aproximando.

Manuel: ¿Cuánto tiempo nos queda? ¿En cuánto tiempo estaremos allí?

Abuelo: Queda poco tiempo, en 8 minutos estaremos allí.

Sonríen, silencio, Manuel pilotea el avión, mientras que el abuelo no deja de mirar el mapa, de repente todo se distorsiona y se vuelve un caos, Manuel empieza a perder el control del avión, se vuelve incapaz de tenerlo firme, todo deja de funcionar.

Manuel: (*Asustado.*) Abuelo, ¿qué está pasando? ¡Por favor ayúdame, perdimos el control! Abuelo, haz algo, ¿qué está pasando? ¡No me dejes solo otra vez, ayúdame! ¿Dónde estamos? Nos salimos de la ruta...

Abuelo: Cálmate, cálmate, no grites.

Manuel: Recupera el control, abuelo, ¡haz algo rápido!

El viento sopla fuerte, el avión se mueve bruscamente de un lado a otro, repentinamente empieza a llover con fuerza, la lluvia se confunde con las lágrimas de Manuel. El abuelo intenta desmedidamente controlar el avión pero todo es imposible.

Manuel: Abuelo, ¡nos vamos a caer al mar, y nos vamos a morir ahogados!

Abuelo: Cálmate, tranquilo, todo va a estar bien.

Manuel: ¡Estamos perdiendo altura, abuelo, ayúdame, abuelo, ayúdame!

El abuelo intenta desesperadamente hacer algo para mantener el vuelo, pero todo es imposible.

Manuel: Abuelo, nos vamos a morir, ¿qué pasa, abuelo, qué es todo esto? Nos salimos de la ruta, abuelo... ¡Yo no me quiero morir, abuelo, no me quiero morir, ayúdame haz algo!

Se escucha un fuerte golpe. Apagón.

CUARTA ESCENA.

Manuel y el abuelo despiertan en una pequeña isla, despacio. Frente a ellos varios aviones y embarcaciones, también un viejo señor sentado frente al mar, fumando.

Abuelo: *(Súbitamente.)* ¿Estás bien? Mírame, ¿estás bien?

Manuel: Suéltame, abuelo, sí, estoy bien.

Pausa, Manuel da unos pasos observándolo todo.

Manuel: ¿Qué lugar es éste, abuelo?

El abuelo toma los brazos de Manuel, los revisa.

Abuelo: Déjame ver, ¿te golpeaste fuerte, te raspaste?

El abuelo revisa las piernas de Manuel

Manuel: Que estoy bien, abuelo, déjame.

El abuelo revisa la cabeza de Manuel

Abuelo: ¿Te duele algo?

Manuel se enoja, se separa de su abuelo.

Manuel: Deja la preguntadera, abuelo, que estoy bien y no me duele nada.

Manuel da algunos pasos y su abuelo va tras él.

Manuel: Además mira que no estamos solos, ¿quién será ese señor?

El abuelo toma a Manuel del brazo, lo detiene.

Abuelo: No te acerques a ese señor, no sabemos quién es.

Manuel: Pero no hay nadie más acá, solo él puede ayudarnos.

Manuel da media vuelta.

Manuel: ¡Sígueme, abuelo!

Manuel voltea a mirar a su abuelo. Lo hala del viejo saco café.

Manuel: Mira, abuelo, todos esos barcos y aviones.

El abuelo observa detenidamente, piensa. Mientras tanto Manuel, sin que el abuelo lo note, empieza a saltar y a mover sus brazos para llamar la atención de Slocum.

Manuel: Qué maravilla, ya nos vio, abuelo, ahí viene, ¿quién será?

El viejo se acerca a ellos.

Slocum: Bienvenidos.

Manuel: Gracias, señor.

Manuel estira su mano.

Manuel: Mucho gusto, Manuel.

Abuelo: ¿Quién es usted? ¿Qué lugar es este?

Slocum: Mucho gusto, Joshua Slocum.

Manuel se voltea hacia su abuelo, comienza a zarandearlo.

Manuel: ¿Sí escuchaste abuelo? ¡Es Joshua Slocum! ¿Escuchaste?

Hala su brazo.

Abuelo: Suéltame que sí lo escuche, pero es imposible. Usted no puede ser Slocum.

El abuelo da unos pasos hacia atrás y trata de halar a Manuel para que también se aleje un poco del viejo

Manuel: Mi abuelo me ha hablado mucho de ti y de tus viajes.

Slocum: ¿Me conoce, señor?

Abuelo: Imposible. Usted no puede ser Slocum.

Manuel: ¿Y tú, abuelo, cómo vas a saber si es o no es Slocum?

Abuelo: Pues... Pues... Cómo no voy a saber yo quién es Slocum, tú sabes muy bien que yo lo conozco.

Slocum da unos pasos hacia él.

Slocum: ¿Me conoce señor?

Abuelo: Pues no personalmente, claro, pero he leído mucho sobre...

Manuel: Claro que mi abuelo lo conoce, y yo me sé toda tu historia.

Slocum: Acá hemos llegado todos los que nos hemos perdido en el triángulo.

Abuelo: ¿El triángulo?

El abuelo no puede ocultar su miedo, trata de mantener alejado a Manuel del viejo. Manuel se suelta de su abuelo, se acerca a Slocum.

Manuel: ¿Y cuál es el 'Spray'?

Slocum: Más tarde conocerás mi barco.

Abuelo: ¿Podremos salir de aquí?

Manuel: ¿Podemos ir a ver el 'Spray'?

El abuelo hala a Manuel hacia él.

Slocum: ¿Qué tanto sabes del 'Spray' y de mí?

Abuelo: Oiga, ¿podremos volver?

Manuel: Yo conozco toda tu historia porque mi abuelo me la contó con mil detalles.

Slocum: ¿Ah, sí? Cuéntamela.

Manuel: Hace muchos años, cuando yo todavía no había nacido, saliste desde Bristol y viajaste solo por el mundo y conociste piratas y viste tormentas...

Pausa.

Abuelo: Contésteme, remedo de Slocum, ¿podremos volver?

Manuel: Shhhhhh, abuelo, cállate que le estoy contando a Slocum su historia.

Slocum: Continúa, Manuel, por favor.

Manuel: En Fa-irha-ven, ¿así se dice cierto?

Slocum asiente con su cabeza.

Manuel: El capitán Pierce le regaló un barco, que se veía viejísimo y muy feo, se llamaba ‘Spray’, y usted tuvo que arreglarlo. (*Pausa.*) Yo todavía me acuerdo cómo era tu barco porque mi abuelo me lo mostró en unas fotos.

Manuel da unos pasos hacia donde se encuentran los aviones.

Manuel: Mira, se parece al tercero de la fila. ¿Cierto, abuelo?

El abuelo cada vez se muestra más incómodo con la situación, no le contesta nada a Manuel. Joshua saca su billetera y de ella una foto amarilla desgastada por el tiempo.

Slocum: Esta es una vieja foto que tomó un fotógrafo en abril de 1895 mientras yo empezaba a viajar por el mundo.

Manuel: ¿Me la regalas?

El abuelo se acerca a Manuel lo toma de su brazo fuertemente, muy enojado.

Abuelo: No necesitas que te regalen nada, no toques eso.

Manuel: ¿Qué te pasa abuelo? ¡Suéltame! Yo quiero tener esta foto.

Slocum: Consérvala, chico, te la regalo.

Manuel: Gracias, capitán.

El abuelo le quita la foto a Manuel y se la devuelve a Slocum.

Abuelo: Gracias, señor, pero no necesitamos su foto.

Manuel: Yo sí la necesito.

Slocum le regresa la foto a Manuel, él la guarda en su bolsillo.

Abuelo: Sabe que ahora que lo pienso usted en 1895 ya estaba en alta mar, es imposible que esa foto sea de esa época.

Slocum empieza a fumar, Manuel a toser por el humo.

Abuelo: ¿Cómo es posible que no sepa ni en qué fecha estaba en alta mar?

Manuel: Abuelo, a ti también se te olvidan las cosas, déjalo en paz.

Abuelo: ¿Cómo es posible que un piloto tan experimentado como usted no recuerde las fechas en que zarpa su nave?

Manuel: Ya, abuelo, déjalo seguir.

Slocum: Bueno, pero fue hace mucho, y en el triángulo todo se olvida.

Abuelo: Manuel, ¿quieres ir al baño? Vamos a buscar un baño y ya volvemos.

Manuel: Todavía no necesito ir al baño. (A Slocum.) Después te encontraste a los piratas atravesando el Atlántico.

Manuel toma un palo y simula ser un pirata con una espada. Empieza a hacer una funda y con un cordón se lo ata a la cintura.

Manuel: No se me acerquen, ¡zas! ¡zas! Aléjate de mí, maldito, pagarás con tu vida.

La espada va de un lado a otro.

Manuel: Tengo derecho a estar en este lugar y tú, malvado, no me lo vas a impedir, ¡zas, zas! Huye por tu vida, huye.

En medio del juego el abuelo trata de alejar a Manuel de Slocum. El abuelo toma otro palo, y cual espada empieza a luchar con su nieto intentando llevarlo a un costado.

Abuelo: Manuel, los dos tenemos que huir por nuestras vidas ¡vámonos! ¡Es peligroso estar acá!

Manuel: ¿Qué pasa, abuelo?

Abuelo: ¿No te das cuenta que estamos en peligro?

Manuel: Ningún peligro, ¿qué te pasa, abuelo, no la estás pasando bien?

El abuelo empieza a hablar con rabia.

Abuelo: Ese señor está loco y es un mentiroso, ¿no te das cuenta que no sabe nada del ‘Spray’? Todo lo has dicho tú, él no sabe nada.

Manuel: Abuelo, ¿por qué te pones así?

Manuel regresa, su abuelo va tras él.

Slocum: ¿Qué pasó después, Manuel?

Abuelo como un secreto.

Abuelo: ¿Ves que este señor no sabe nada? Míralo, hasta parece un fantasma.

Pausa, Manuel piensa, se acerca cuidadosamente al viejo, lo toca.

Abuelo: ¿Cómo no se va a acordar qué paso después?

Manuel: No es un fantasma, ya lo toqué y no es un fantasma.

Abuelo: ¿Quién es usted realmente?

Slocum: Joshua Slocum, mucho gusto.

Estira la mano hacia el abuelo.

Abuelo: Usted no es ningún Slocum, no sabe nada de su propia vida, díganos realmente quién es usted y dónde estamos.

Viejo: Soy Joshua Slocum, ya se lo dije, señor.

Abuelo: A ver, si usted es Slocum, cuénteme, ¿cómo se llama el libro que usted escribió?

Pausa, Slocum se pone de pie y no sabe qué decir.

Abuelo: Contésteme, señor.

Slocum: Manuel, ¿sabes cómo se llama mi libro?

Manuel intenta responder, pero su abuelo lo interrumpe de inmediato.

Abuelo: ¿Te das cuenta, Manuel? No sabe ni como se llama un libro que él mismo escribió.

Manuel duda un poco.

Manuel: Usted no sabe muchas cosas, de pronto ni siquiera es Slocum de verdad y nos quiere engañar.

Abuelo: A ver, entonces respóndame otra cosa, ¿cuál es su verdadera nacionalidad?

Silencio, Slocum sigue sin saber qué responder.

Abuelo: ¡Yo sabía que usted no era Slocum!

Slocum: Yo nací en Canadá, pero tengo nacionalidad estadounidense.

Pausa. El abuelo se enoja.

Abuelo: ¿Qué lugar es este? ¿Quién es usted realmente?

Manuel: Sí es Slocum, abuelo, te respondió bien.

Manuel toma el palo que era su espada, ahora convertido en fusil, imitando disparos al aire.

Abuelo: Eso no prueba nada. No más, Manuel, deja de jugar, ¡nos vamos! No más juegos, ¿No entiendes, Manuel, que este señor no es ningún Slocum? ¡Nos vamos ya!

Manuel: Si no es Slocum, ¿entonces quién es?

Pausa, el abuelo piensa, Manuel alza su palo simulando un fusil.

Manuel: Sus fusiles cargados, manténganse atentos.

Abuelo: Nos vamos ya de acá, este tipo no me gusta ni poquito.

El abuelo lo toma muy enojado de sus brazos y le habla en voz baja, pero muy enojado.

Abuelo: Manuel, ¡vámonos, estamos en peligro!

Manuel: Espera un momento, abuelo, suéltame, qué peligro ni que nada. Señor Slocum, ¿qué hace acá? ¿Por qué no se salvó?

Slocum: Los oficiales más experimentados son quienes con más frecuencia pierden los barcos o los aviones. Por eso estoy acá.

Abuelo: ¡Qué respuestas más absurdas! Usted no es Slocum, ¿qué es lo que realmente quiere de nosotros?

Slocum: Mire, señor, yo solo quiero contarle a Manuel mis historias y usted no ha hecho más que...

Abuelo: (*Interrumpiendo.*) Usted no sabe nada, todo lo ha dicho Manuel. Usted no tiene idea alguna de la vida de Slocum, no puede ser él. ¡Nosotros nos vamos!

Manuel: Abuelo, yo no quiero irme, quedémonos acá otro rato, por favor, abuelo, quedémonos.

Abuelo: No nos vamos a quedar, Manuel, vámonos.

Slocum: Haga lo que quiera, señor, yo me quedaré acá, como mi 'Spray', por el momento seguro en el puerto.

El abuelo y Manuel se alejan caminando, Manuel va enojado y a regañadientes porque quería quedarse. Apagón.

QUINTA ESCENA

Manuel juega con un pequeño avión, su abuelo lo observa, llega el capitán Slocum.

Slocum: Buen día.

El abuelo lo mira, no contesta su saludo, vuelve la mirada a Manuel.

Slocum: Buen día.

Abuelo: ¿Podremos regresar algún día?

Slocum: Quizás, pero acá los necesitamos.

Manuel detiene su juego por un momento

Manuel: ¿De verdad? ¿Para qué nos necesitas?

Slocum se acerca a Manuel.

Slocum: Para hacer de esta isla un mejor lugar. (*Pausa.*) Bonito avión, ¿puedo verlo?

Manuel: Claro.

Le entrega el avión a Slocum.

Manuel: Me lo regaló mi abuelo.

Abuelo: Díganos cómo regresar.

Slocum mira al abuelo, le entrega el avión a Manuel.

Slocum: Es hora de comer.

Abuelo: No tenemos hambre.

Manuel: Yo sí tengo hambre, quiero comer hamburguesa.

Abuelo: Esta no es hora de comer hamburguesa.

Se acerca a Manuel, toma el avión, y sale corriendo imitando el sonido del avión.

Abuelo: Sígueme, Manuel, vamos a buscar combustible para recargar nuestro avión.

Manuel corre tras su abuelo con la intención de jugar. Slocum los observa y camina hacia ellos maquinalmente.

Slocum: ¡Manuel! Mira, ven acércate, mira.

Manuel deja de correr, mira a Slocum, mira a su abuelo, detiene su juego.

Manuel: Espera abuelo. (A Slocum.) ¿Qué pasa, quieres jugar?

Slocum: (Risas.) No, no quiero jugar, ven acércate y te cuento algunas historias.

Manuel detiene su juego, se acerca al abuelo.

Manuel: Vamos, vamos, abuelo, escuchemos a Slocum.

Lo hala hacia Slocum, el abuelo accede a ir con desconfianza.

Abuelo: No te vas a separar de mí, ¡entendiste!

Manuel: Tranquilo, abuelo, que no te voy a dejar solo.

Nuevamente se acercan a Slocum.

Abuelo: ¿Cuánto tiempo lleva usted acá?

Slocum: Varios años.

Abuelo: ¿Cuántos?

Slocum: No lo sé exactamente.

Abuelo: ¿En qué coordenadas estamos?

Slocum: No estamos seguros de eso todavía.

Abuelo: ¿No están seguros? ¿Usted y *quiénes* no están seguros?

Slocum: Pues las demás personas que se han perdido en el triángulo.

Abuelo: ¿Y dónde están todas esas otras personas?

Slocum parece dudar.

Slocum: Pues las otras personas...

Abuelo: (*Interrumpiendo.*) Hasta ahora usted y nosotros parecemos los únicos habitantes, ¿donde están los demás?

Manuel: Abuelo, deja de molestar, y dejemos mejor que nos cuente otra historia.

Abuelo: Manuel, ¿es que tú no te das cuenta que este tipo es un impostor?

Manuel se pone un poco triste.

Manuel: Señor, ¿usted nos está engañando?

Slocum niega con su cabeza.

Slocum: ¿Ven ese señor que se está acercando?

Manuel: ¿Dónde?

El abuelo se acerca de inmediato a Manuel.

Abuelo: Yo no veo a nadie

El abuelo toma del brazo a Manuel.

Manuel: (*Con enojo.*) Suéltame, abuelo. Espera un momento.

El abuelo se hace en medio de Manuel y Slocum.

Abuelo: Yo no veo a nadie.

Manuel: Yo tampoco.

Slocum: (*Con algo de nervios.*) ¿Cómo que no ven a nadie? (*Risa nerviosa.*) ¿No ven el señor que se está acercando a nosotros?

Abuelo: ¿Dónde? Yo no veo nada.

Slocum: Manuel, míralo, es el teniente Taylor.

Manuel se emociona.

Manuel: ¿Dónde está, por dónde viene?

Slocum: (*Señala.*) Míralo, Manuel, cada vez está más cerca, ¿lo reconoces?

Manuel: Sí, sí, abuelo, míralo, allá viene, ¿es él cierto, abuelo?

Abuelo: Ven para acá, muchachito.

Toma a Manuel del brazo y lo acerca a él.

Manuel: Suéltame, abuelo, ¿es que tienes mucho miedo?

Abuelo: No te acerques a nadie.

Llega el teniente Taylor, levanta su ceja saludando a Slocum, le da la mano a Manuel, el abuelo hala a Manuel.

Manuel: Mucho gusto, teniente, ¡estoy muy feliz de conocerlo!

Taylor: Mucho gusto, hijo...

El abuelo irrumpe el dialogo de Taylor intempestivamente.

Abuelo: ¿Quién es usted?

Taylor: Soy el teniente Taylor, comandante del vuelo 19, y también comandante de esta isla.

Abuelo: Usted no es ningún teniente Taylor...

Manuel interrumpe a su abuelo.

Manuel: ¡Cállate, abuelo! ¡Deja de estar preguntando tanto! Teniente Taylor, ¿puede llevarnos a conocer la flotilla de aviones del vuelo 19?

El teniente se acerca a Manuel pone su brazo sobre los hombros del niño.

Taylor: Claro que puedo, hijo, en un rato iremos a que los conozcas.

Dan unos pasos.

Manuel: No, en un rato no, vamos ya.

Abuelo: Primero que todo suelte a mi nieto, dígame, ¿usted quién es?

Taylor: Ya se lo dije, señor, mucho gusto, teniente Taylor.

Manuel: Teniente, ¿cómo llego hasta acá? ¿Dónde están los demás tripulantes?

Taylor: Pronto te llevaré donde fueron ellos.

Abuelo: ¿Cómo así? Manuel, vámonos.

Manuel: Espérate, abuelo.

Risas de Taylor y Slocum.

Abuelo: ¡Nos vamos ya, Manuel!

Taylor: Ustedes no van a ninguna parte.

Slocum: Acá los necesitamos.

Abuelo: ¿Dónde están los demás?

Slocum: No están en el mapa.

Abuelo: ¿Cómo así?

Taylor: Quiere decir que este lugar no está en el mapa.

Taylor y Slocum se ponen de pie, se acercan uno a Manuel y otro al abuelo.

Abuelo: ¿Qué quieren?

Manuel: ¿Ya van a venir los otros tripulantes del vuelo 19?

Taylor: Ellos no vendrán, pero tú iras donde ellos.

Abuelo: Manuel no va a ir a ningún lugar.

*El abuelo alza intempestivamente a Manuel, pero al hacerlo **El triangulo de las bermudas resuelto** se cae. Manuel empieza a patalear, el abuelo se agacha con rapidez a recoger el libro y lo guarda rápidamente.*

Abuelo: *(Como un susurro.)* Manuel, tenemos que correr, ellos quieren hacernos algo malo.

Manuel empieza a gritar.

Manuel: ¡Mentiroso abuelo, abuelo, suéltame, abuelo, suéltame, eso no puede ser!

Abuelo: Nos van a matar, a comer, yo no sé, deja de patalear, tenemos que escapar. Mira sus ojos, Manuel, fíjate en sus ojos.

Manuel y el abuelo van dando pasos hacia atrás mientras Taylor y Slocum se acercan.

Abuelo: ¿Ves lo que hay en sus ojos?

Pausa, Manuel empieza a asustarse.

Abuelo: Míralos directamente a los ojos, ahí está la imagen de todos los que ya han sido devorados por ellos.

Manuel empieza a gritar.

Abuelo: ¡Corre, Manuel!

Empiezan a correr.

Taylor: ¡No lograrán escapar, no tienen salida!

Apagón.

SEXTA ESCENA

Esta es una pequeña isla de forma triangular, la mayor parte de la playa está ocupada por lechos secos, es un territorio de dominio exclusivo de Taylor y Slocum. En el sur de la isla hay un complejo de cuevas que les servirá de refugio a Manuel y a su abuelo quienes corren aturdidos. Escapan de ese par de espectros que controlan la isla misteriosa, que parece estar en el interior de una abertura, o en el fondo de un hueco, lleno de matices de maldad y muerte. El calor va aumentando cada vez más, empieza a existir una atmósfera de sombras y sospecha, Manuel mira constantemente hacia atrás, tropieza con una vieja rama y cae, el abuelo le da la mano para ayudarlo a parar, Slocum se acerca peligrosamente. Manuel empieza a gritar, por poco logra alcanzarlo el fantasma. Poco a poco el paisaje va cambiando, Slocum y Taylor se van alejando, empieza a oscurecer, Manuel y su abuelo llegan a la prueba más dura y sofocante, el final de sus fuerzas físicas, la desesperación es total, no dejan de correr, además el hambre empieza a martirizar a Manuel, el abuelo se debilita, empieza a

recordar fragmentos e imágenes vagas de su nieto, llegan a un camino empinado y polvoriento llevan un buen rato sin comer y ya casi no pueden mantenerse en pie.

Después de horas corriendo por la playa bajo el sol, la lluvia y una tormenta, aparece ante ellos una extraña montaña llena de rocas. Se meten en una abertura y, aunque han perdido de vista a Slocum y Taylor, Manuel empieza a borrar con sus manos las huellas dejadas en la arena con cada paso. Entran en la cueva oscura, el abuelo rodea con los brazos a Manuel, por ahora parecen estar a salvo.

SEPTIMA ESCENA

Manuel y su abuelo se encuentran en la cueva, han pasado algunas horas pero siguen un tanto agitados, aunque por el momento a salvo.

Manuel: Ya tranquilízate, abuelo, estamos a salvo.

Abuelo: Logramos escapar pero no estamos a salvo aún, tenemos que buscar la manera de regresar.

Manuel: ¿Regresar? Abuelo, no es necesario que regresemos, todavía tenemos cosas que investigar y aprender.

Abuelo: El mapa, Manuel, ¿dónde está el mapa?

Manuel: Yo no sé, abuelo, tú lo tenías, tú lo traías para indicarme el camino.

Pausa, el abuelo busca entre sus bolsillos el mapa.

Manuel: Además no necesitamos ningún mapa, deberíamos hablar con ellos, de pronto todo fue un error y tú estás confundido.

Abuelo: ¡No, señor! ¿No te diste cuenta que nos querían matar? ¡¡Querían comernos vivos!!

Manuel: ¿Y qué vamos a hacer cuando vuelvan a buscarnos?

Abuelo: No sé, Dios quiera que no aparezcan, ¿te das cuenta del peligro que son?

Manuel: Pero no sabemos dónde estamos abuelo ¿cómo vamos a salir de acá?

Abuelo: No sé, Manuel, ¿en dónde estaremos?

Manuel camina hacia la entrada de la cueva intentando descubrir señales que les indiquen dónde están. El abuelo se enoja.

Abuelo: ¡Ven para acá, no salgas! Por ahora no vamos a buscar nada, entiende de una vez por todas que estamos en peligro, no estamos jugando.

Manuel: Yo no estoy jugando tampoco, más bien dime todo lo que sabes, abuelo.

Pausa.

Abuelo: ¿Lo que sé de qué?

Manuel: Tú me estás ocultando algo, abuelo, ¿qué es lo que pasa realmente?

Abuelo: Yo no te estoy ocultando nada, lo que pasa es que tú no estás entendiendo la gravedad de la situación.

Manuel: Cuéntame todo lo que sabes, abuelo, no me digas más mentiras.

Abuelo: Ningunas mentiras, ¿es que no viste lo que pasó?

Manuel: Abuelo, ¿qué tal que estés pensando mal de ellos y que las cosas no sean así? ¿Tú cómo sabes que ellos comen gente?

Abuelo: Yo no lo sé, tienes razón, ¡pero sí sé que estamos en peligro!

Manuel: Yo tengo derecho a saber toda la verdad, abuelo.

Abuelo: Por ahora es suficiente con lo que sabes. (*Pausa.*) Descansa para luego pensar en cómo salir de este lugar.

Manuel: Pero es que todavía no conozco los aviones del vuelo 19, además ya estamos muy lejos de nuestro avión, yo ni siquiera recuerdo dónde fue que lo dejamos.

Abuelo: Estoy seguro que debe haber una manera de salir de aquí.

El abuelo encuentra el mapa dentro del libro, lo abre, se sienta, Manuel se acerca.

Manuel: A ver, abuelo, ¿dónde estamos?

Pausa, miran el mapa.

Manuel: ¡Hash! Ni si quiera sabemos dónde estamos, todo esto es por tu culpa.

Abuelo: Siéntate, ¿recuerdas dónde íbamos cuando entramos en esa turbulencia?

Manuel: *(En tono sarcástico.)* Yo no estaba mirando el mapa, yo no sé dónde íbamos, o es que no te acuerdas que tú me estabas guiando.

Silencio, el abuelo no deja de mirar el mapa.

Manuel: ¿Y ese libro no nos podrá sacar de acá? Al fin y al cabo...

Abuelo: *(Interrumpiéndolo.)* ¡Puede ser! Ven, ensayemos algo, pon tu mano encima del libro, como lo hiciste cuando deseaste el avión, y pide que salgamos de acá ya.

Manuel hace lo que el abuelo ordena, los dos esperan, pero nada pasa. El abuelo se desespera.

Abuelo: ¡Inténtalo bien! ¡Pídelo de verdad, Manuel!

Manuel: Podríamos buscar a Taylor y a Slocum para que nos ayuden.

Abuelo: ¡Cuáles Taylor ni Slocum, Manuel, concéntrate!

Manuel lo intenta, nada pasa, se tira al piso, mira el mapa.

Manuel: No funciona, abuelo. *(Pausa.)* Este lugar no se parece a nada, será que en este mapa sí podemos encontrar alguna salida.

Abuelo: Por escaparnos de ellos ni siquiera supimos cómo llegamos a esta cueva.

Manuel: Abuelo, tengo hambre.

Abuelo: ¿Hambre, Manuel? ¿Cómo vamos a encontrar comida acá?

Manuel: De pronto Taylor y Slocum tienen comida para darnos.

Abuelo: ¿Comida? Si nosotros somos la comida de ellos, ¿no te diste cuenta con qué hambre nos miraban?

El abuelo se para, camina, Manuel se para, camina tras su abuelo. De repente entran en la cueva Taylor y, tras él, Slocum. El abuelo y Manuel se asustan. El abuelo toma del brazo a Manuel, y lo esconde tras de sí.

Manuel: ¿Será que tienen algo de comer? Es que tengo mucha hambre.

Taylor: Nosotros también.

Manuel: ¿Qué quieren? ¿Qué nos van a hacer?

Empiezan a acercarse, Manuel y su abuelo caminan hacia atrás.

Abuelo: ¿Ustedes quiénes son? ¿Qué es lo que quieren?

Taylor: Solo los necesitamos para continuar vivos en la isla.

Abuelo: Corre, Manuel, corre.

Manuel y su abuelo empiezan a correr, hasta dar con la pared, no hay salida, están atrapados, Taylor le hace un gesto a Slocum, quien se acerca a Manuel, el abuelo se interpone, Manuel queda entre su abuelo y la pared, Slocum y el abuelo forcejean, Manuel se sube encima de una roca con rapidez. Slocum no logra atrapar a Manuel así que toma al abuelo a la fuerza de los brazos y lo lleva hacia donde está Taylor. Manuel empieza a llorar.

Manuel: No, teniente, no le haga nada a mi abuelo, dígame que lo suelte, suéltelo, señor Slocum, mi abuelo es bueno, suéltelo.

Con mucha dificultad el abuelo saca el libro, lo lanza, no cae muy lejos.

Abuelo: ¡El libro Manuel, el libro, toma el libro!

Manuel: ¡Abuelo, trata de soltarte, abuelo, no te dejes!

Manuel no para de llorar, Slocum llega hasta donde Taylor, patean al abuelo y comienzan a hacer heridas cortantes en diferentes partes de las piernas del abuelo. Manuel empieza a gritar. Le atan los brazos al abuelo y empiezan a halárselos como si quisieran arrancarlos.

Manuel: Déjenlo en paz, no le hagan nada, ¡por favor!

Empieza a formarse un charco de sangre, Taylor y Slocum disfrutan los hechos, empiezan a tomar sangre. Le golpean la cara, el cuerpo, como si fuera una bolsa de boxeo, Manuel no encuentra la forma de hacer que la tortura de su abuelo pare. Taylor comienza a asfixiar al abuelo.

Abuelo: (Ahogado.) ¡Ayyy, ayyyy! Manuel, Manuel, el libro, ¡rápido! ¡Ahhhhhhhhhh! La página... La página 37... Lee... ¡Paren, paren no más, por favor no más!

Manuel muy nervioso y aún llorando se lanza de la piedra y corre hacia el libro. Busca torpemente la página 37, la encuentra, empieza a leer entre dientes.

Abuelo: ¡Duro, Manuel, lee duro!

Manuel empieza a leer en voz alta, pero llorando y con la voz entrecortada.

Manuel: Fueron muchos... los... Fueron muchos los errores de navegación que cometió Taylor... el comandante de la flotilla. Se encontraron los aviones... a 300 kilómetros de Daytona Beach, a una profundidad de 230 metros. No se los llevaron los platillos voladores.

La lectura del niño altera a Taylor y a Slocum sobremanera, parecen sentirse amenazados por ella.

Taylor: ¡No más, para de leer!

Slocum y Taylor se tapan los oídos, dejan de torturar y comerse al abuelo y tratan de acercarse a Manuel.

Abuelo: *(Casi sin poderse mover ni hablar.)* Sigue leyendo, Manuel, sigue. Estás acabando sus poderes y acabando con la maldita magia de esta isla, lee Manuel, ¡lee fuerte!

Manuel: *(Casi gritando.)* No los secuestraron los atlantes. No pasaron por una puerta dimensional al más allá. Están en el fondo del mar. Cayeron porque se les acabó el combustible, no por ningún influjo mágico. Se perdieron debido a poca visibilidad y a errores del comandante Taylor, que creía estar en el Golfo de México y andaba en el Atlántico más bien hacia el norte, fuera del “Triángulo de las Bermudas”. Esto lo han demostrado los investigadores.

Los cuerpos de Taylor y Slocum empiezan a gritar, sus fuerzas y agresividad empiezan a disminuir. El abuelo intenta ponerse de pie pero no puede.

Manuel: Y luego está la historia de los aviones que salieron en busca de los Avenger que también “desaparecieron” en el triángulo. Mentira. Se perdió uno, un Martin Mariner, pero no en el mar, sino que estalló a poco de despegar. Lo vieron muchos en la base. Los Martin Mariner eran famosos por tener problemas en los tanques de combustible, además estaban andando en la Segunda Guerra Mundial y esas cosas pasan con regularidad.

Como el resultado de la convergencia entre el texto que lee Manuel, la realidad y la fantasía, Taylor y Slocum empiezan a desaparecer, la luz de la luna ilumina con destellos la cueva, unas voces y gritos extraños empiezan a manifestarse, Manuel empieza a ser escupido y maldecido por Taylor y Slocum, se tiran al piso, empiezan a retorcerse y a llorar de un modo casi inhumano, todo alrededor empieza a desaparecer, Manuel empieza a llorar, es casi imposible acercarse a su abuelo, no dejan de escucharse gritos, que confunden y aturden a Manuel y a su abuelo, empieza a llover, fuertes truenos se escuchan, tras el desvanecimiento de Slocum y Taylor vienen llamas y una gran estela de humo negro, lentamente todo se va despejando, la cueva desapareció, todo parece volver a la normalidad pero no están en una isla, están como en la nada, un espacio blanco, que les genera confusión y miedo. Manuel no parar de llorar, el abuelo no sabe donde esta, se pone de pie, mira hacia todos

ladados se va acercando a Manuel, aunque la ropa del abuelo está llena de sangre ya no tiene ninguna herida en su cuerpo, llega hasta Manuel, lo abraza.

Abuelo: Todo se acabó, Manuel, ahora sí estamos a salvo.

Manuel: ¿Qué es esto, abuelo? ¿Dónde estamos?

Abuelo: Tranquilo, estamos bien, eres un héroe, acabaste con todo.

Apagón.

OCTAVA ESCENA

Habitación del abuelo. Él duerme tranquilo, Manuel se retuerce en la cama, el abuelo se despierta, se acerca a Manuel para ver que le ocurre.

Abuelo: No pasa nada, Manuel, tranquilo.

Le seca el sudor de la frente al niño.

Manuel: Regresamos.

Manuel se levanta, se para de la cama, avanza, observa su pequeño avión, piensa, se detiene.

Manuel: Abuelo...

Observa su pequeño avión, piensa.

Manuel: Viajamos con este avión y conocimos al capitán Taylor y a Slocum. (Pausa.) ¿Cómo llegamos hasta allá?

Manuel avanza, observa su pequeño avión, piensa, se detiene. El abuelo se sirve un café.

Abuelo: Tú lo hiciste, Manuel, tú nos llevaste y nos trajiste de vuelta a casa.

Pausa, piensa.

Manuel: ¿Sabías toda la verdad del triangulo? Sabías que era mentira que nunca existió, ¡me engañaste!

Pausa, piensa. No deja de mirar su avión de juguete.

Manuel: Yo pensé que íbamos a descubrir el misterio.

Abuelo: Y lo descubriste, Manuel.

Manuel se acerca a su abuelo, observa sus piernas. Con duda.

Manuel: ¿Estás bien?

Abuelo: Claro que estoy bien, ¡mírame! Tú me salvaste.

Manuel: Abuelo, ¿quiénes eran los que estaban en la isla con nosotros?

Abuelo: Eso tendrías que preguntártelo a ti mismo, Manuel. (*Pausa.*) Lo realmente importante es que estamos bien y regresamos.

Manuel: Tú sabías toda la verdad sobre el triángulo, ¿por qué me engañaste?

El abuelo se entristece, se acerca a Manuel con nostalgia.

Abuelo: El misterio del triángulo fue lo que siempre nos mantuvo juntos, nunca quise dejarte ir. (*Pausa, voz entrecortada.*) Nunca te engañé, Manuel, solo quería estar a tu lado y pensé que si te revelaba la verdad comenzaríamos a separarnos.

*Pausa, el abuelo va a su mesa de noche, toma el libro **El triangulo de las bermudas resuelto**, se lo entrega a Manuel.*

Abuelo: Léelo, con este libro terminarás de entenderlo todo.

Manuel recibe con emoción el libro, guarda su avión de juguete en su bolsillo, corre a la cama, salta en ella, se sienta y abre el libro para empezar a leer.

Abuelo: Acá no, Manuel, es hora de regresar.

Manuel se detiene en su lectura.

Manuel: ¿Regresar a dónde? ¡Hash, ya sé, abuelo! Mi mamá se está volviendo loca porque no estoy con ella ¿cierto?

Abuelo: Sí, Manuel, ya debe estar totalmente loca, por eso debes volver.

Manuel se pone de pie, el abuelo deja de tomar café, piensa.

Abuelo: ¿No extrañas a tus padres?

Manuel: A veces, solo a veces.

Una especie de ataque de llanto invade a Manuel, su abuelo se levanta lo mira a los ojos y pasa su mano por la cabeza de Manuel.

Abuelo: Tú sabes que siempre voy a estar contigo.

Manuel se tranquiliza un poco.

Manuel: ¿Qué lugar es este abuelo? ¿Dónde estamos?

Abuelo: Este es un lugar que tú has inventado para ti y para mí.

Manuel se acerca a la ventana, abre la cortina y mira por ella.

Manuel: Es como si estuviéramos en el cielo, este lugar se parece al cielo.

Abuelo: (*Se acerca a Manuel.*) Este será nuestro cielo, pero ahora que resolviste el misterio del triángulo debes salir a enfrentarte con los misterios de tu propia vida.

Manuel: ¿Por qué me tengo que ir?

Abuelo: Porque estás vivo, además ya has recibido todo lo que yo tenía para darte. Todo va a estar bien y siempre voy a estar contigo. Adelante, Manuel, regresa y continúa descubriendo verdades.

Manuel toma nuevamente el libro, abraza al abuelo. Apagón.

NOVENA ESCENA

Una habitación de hospital, todo es blanco, Manuel está acostado, tiene cables sobre su cuerpo, un enfermero que es interpretado por el mismo actor que hacía de Slocum, toma sus signos vitales, revisa que esté estable.

Manuel abre lentamente sus ojos y se voltea hacia un lado. Observa los cables y observa hacia el otro lado. Ve a quien cree que es Slocum, se asusta.

Enfermero: Despertaste, ¿estás bien, puedes hablar?

Manuel empieza a llorar, el enfermero sale.

Enfermero: *(Voz en off.)* Doctor, doctor, despertó, el niño de la habitación 337 despertó, volvió.

Manuel: Mamá, mamá... *(No para de llorar, mira los cables en su cuerpo, se sienta.)* Mamá, mamá.

Entran el doctor quien es el mismo Taylor y el enfermero a la habitación.

Manuel: ¿Quiénes son ustedes, qué quieren?

Se acercan a revisar a Manuel, quien reconoce a Taylor y a Slocum, se asusta muchísimo, empieza a gritar.

Manuel: Dios mío, Dios mío, ayúdame, me van a matar, mamá, mamá, me van a matar, auxilio.

Manuel intenta desesperadamente zafarse de los cables para escapar. Se acerca el enfermero (Slocum) e intenta calmarlo.

Manuel: ¡Suélteme, suélteme! ¡Yo no le voy a contar la verdad a nadie pero no me mate!

Doctor: Cálmese, está en el hospital, nosotros solo queremos ayudarlo.

Manuel no deja de llorar.

Manuel: Mamá, mamá, ¡auxilio! Suéltense, déjenme ir, por favor déjenme ir y yo no le cuento a nadie la verdad.

Risas del enfermero.

Enfermero: Ya tranquilo, está en el hospital.

Manuel se calma un poco, deja de llorar, pero sigue algo angustiado.

Manuel: ¿Qué estoy haciendo acá? Llamen a mi mamá.

Doctor: Tuviste un accidente, ¿no lo recuerdas? Llevas varios días en el hospital.

Manuel empieza nuevamente a llorar.

Manuel: ¿Y mi abuelo? Qué le hicieron a mi abuelito, yo lo había salvado, ¿dónde está mi abuelito, que le hicieron?

Enfermero: Nosotros no conocemos a su abuelito, en todo este tiempo él nunca ha venido al hospital.

Doctor: Por favor comuníquese con la mamá del niño, déle la buena noticia.

Enfermero: Sí, señor.

El enfermero sale, el doctor se acerca tranquilamente.

Doctor: Voy a revisarte, solo quiero ver que estés bien.

Manuel: No me haga nada malo, por favor, de verdad que yo no le cuento a nadie lo que pasó pero no me haga nada.

Doctor: Tuviste un accidente, estuviste durmiendo mucho tiempo, y ahora solo quiero saber que estas bien, tranquilo.

Manuel se calma un poco, deja de llorar.

Manuel: ¿Cuál accidente, qué me paso?

El doctor empieza a revisarlo, Manuel accede a que lo haga pero aun así no deja del todo su desconfianza.

Doctor: Te atropelló un carro cerca al colegio.

Manuel: ¿Y Santiago, yo estaba con Santiago?

Doctor: Él está bien.

Manuel: ¿Y mi mamá?

Doctor: Ya fueron a llamarla, tienes que estar tranquilo, todo estará bien.

Manuel se voltea un poco sobre su cama para acomodarse, el libro se cae de la cama, el doctor lo recoge y se lo entrega.

Manuel: ¿Quién me dio este libro?

El doctor toma el libro lee extrañado el titulo.

Doctor: **El misterio del triangulo de las bermudas: resuelto.** (*Pausa, piensa.*) No sé, nunca antes lo había visto.

Manuel abre el libro, sonrío, el doctor sigue revisándolo, la luz baja lentamente hasta quedar oscuro el escenario, fin.